

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

SÍNTESIS DE LA SALUD AMBIENTAL EN EL PAÍS

Un aforismo conocido sostiene que “*no hemos heredado el mundo de nuestros padres, sino que lo hemos tomado prestado de nuestros hijos*”.

La generación de nuestros niños nos juzgará según podamos o no estabilizar el clima, cuidar la capa de ozono, recuperar los suelos perdidos, emplear el agua eficientemente, preservar la biodiversidad, equilibrar los nacimientos y las muertes humanas, erradicar la situación inhumana de pobreza, mejorar el rol social de la mujer, revertir la cultura de lo descartable, mejorar la gestión de los residuos, intensificar la eficiencia energética, usar fuentes de energía limpias, etc.

Si no nos ocupamos de devolver a nuestros hijos un mundo como el que encontramos, tal vez ellos ya no puedan hacerlo.

Los desafíos que debe enfrentar la humanidad en los albores del nuevo milenio son muchos y de una complejidad enorme. La velocidad y magnitud con la que hemos modificado nuestro entorno en los últimos cincuenta años sobrepasa las de cualquier época previa, y como resultado se registra, en todo el mundo, elevados niveles de contaminantes impregnando el suelo, el agua y el aire.

La preocupación de los gobiernos y de la sociedad por el impacto del ambiente en la salud de la población no ha marchado al mismo ritmo que la contaminación demanda.

La Argentina no escapa a la generalidad. En general, los problemas por contaminación ambiental en Argentina resultan mayores de lo que se podría suponer para un país con su nivel de desarrollo.

Estos problemas son el resultado de un conjunto de factores causales, no excluyentes entre sí: migración rural y aumento desproporcionado de la población urbana – el 89,6% del total - un desarrollo industrial intermedio pero desordenado, un marco de reglamentaciones ambientales laxo e inadecuado, y un déficit de décadas en materia de infraestructura sanitaria y de tratamiento de residuos.

La gestión ambiental está fragmentada entre numerosos organismos en los niveles nacional, provincial y municipal, lo que conduce a la superposición de jurisdicciones, a la debilidad del control, al incumplimiento de las normas y reglamentaciones, y a cierta confusión entre políticas y objetivos.

De continuar la urbanización y la industrialización, la contaminación creciente de los hogares urbanos (las aguas servidas, la basura y las emisiones de los vehículos), combinadas con las descargas industriales, aumentará la amenaza a la salud pública, sobre todo a la población infantil, más vulnerable.

Los problemas de contaminación ambiental que enfrenta Argentina, no obstante, no son insuperables, aún cuando la grave crisis política, institucional, económica y social que padeció el país en los últimos años haya contribuido a agravar la situación. El crecimiento económico es esencial para reducir la pobreza y las condiciones ambientales adversas, pero no suficiente por sí solo. Las iniciativas económicas deben estar acompañadas de medidas que aseguren que los beneficios lleguen a todos los segmentos de la población.

El desarrollo urbano anárquico y la industrialización en ocasiones incontrolada, arrojó un volumen creciente de agentes contaminantes al ambiente urbano, ocupacional y doméstico. Los daños que las exposiciones a éstos agentes provocan en la salud de la población general, y en particular en la de los niños, no fue aún adecuadamente evaluada, pero la información disponible indica que esos daños son graves y sus proyecciones preocupantes.

El deterioro de las condiciones de vida generaron profundas transformaciones que agotan los recursos naturales, contaminan ecosistemas, deterioran progresivamente los ambientes, y favorecen la emergencia o reemergencia de enfermedades. Muchas de estas patologías son preservadas y diseminadas en la naturaleza por los determinantes biológicos de los ecosistemas -animales domésticos, sinantrópicos e insectos, a través de la contaminación de suelos, aguas, aire y alimentos.

Las prácticas y hábitos no saludables vinculados al cuidado ambiental -inadecuada disposición de residuos, desaprensión por el espacio público, incremento de riesgos y amenazas ambientales para la salud-, generan ambientes propicios para la proliferación de reservorios y vectores de zoonosis.

La exclusión y empobrecimiento de una parte muy importante de la población contribuyó a agravar la situación. La carga excesiva de morbimortalidad que sufren los pobres se combate combatiendo a la pobreza y mejorando las condiciones ambientales asociadas a ella. Una primera conclusión derivada de la información analizada, indica que la contaminación es un proceso global, que las diferentes jurisdicciones dentro del país poseen condiciones geográficas, socioeconómicas y culturales muy distintas, con lo cual es posible pensar que cada una posee problemas particulares, que deben ser analizados y estudiados en forma específica y localmente.

Sin embargo una característica común en el país es que cada problema debe ser resuelto en un contexto de desigualdades económicas, donde coexisten ciudades muy pobladas con sobredotación de servicios, con áreas de bajísima densidad demográfica donde hay carencias sustanciales de servicios básicos.

Desde el punto de vista demográfico, muchas regiones de nuestro país atraviesan por fases tempranas de las transiciones demográficas y epidemiológicas, por lo que la población menor de 15 años aún es mayoritaria y las infecciones y la malnutrición siguen siendo problemas de magnitud.

Una segunda conclusión general, es que las alteraciones del ambiente tienen un impacto sanitario mucho más importante en los niños que en el resto de la población. En general se acepta que la contaminación provoca una mayor morbilidad y mortalidad en los niños, debido a que son más vulnerables por su particular metabolismo y a las condiciones sociales en las que juegan, se educan y viven.

El área gubernamental, el área empresarial, y la sociedad civil agrupada y actuando a través de las ONGs, tienen un rol a cumplir. Cada persona y cada gobierno tiene que pasar un examen en el que debe responder a las grandes cuestiones de su tiempo. Para nuestra generación el Desarrollo Sustentable y la Salud Ambiental son dos de esas grandes cuestiones.

Es imperativo tomar conciencia, ponerse a trabajar, y conseguir estructuralmente las modificaciones conductuales e institucionales, y las normativas y regulaciones que contribuyan a mejorar el medio ambiente y la salud de la población, como se recomendó en las Conferencias Cumbre de Río de Janeiro y de Johannesburgo, y teniendo en cuenta el espíritu siempre vigente de Alma Ata.